

"Este es el escándalo de las sociedades opulentas del mundo de hoy, en las que los ricos se hacen cada vez más ricos, porque la riqueza produce riqueza, y los pobres son cada vez más pobres, porque la pobreza tiende a crear nueva pobreza. Este escándalo no se produce solamente en cada una de las naciones, sino que sus dimensiones superan ampliamente sus confines".

*Laborem Exercens. Juan Pablo II*



*Antonio Berni. Manifestación. 1934*

### PARA LEER...

BERMEJO HIGUERA, J.C., *Envejecimiento en la vida religiosa*, DDB, Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid  
[dad@sancamilo.org](mailto:dad@sancamilo.org)  
[www.camilos.es](http://www.camilos.es)



## Populorum Progressio



El 26 de marzo de 1967, el Papa Pablo VI publicó esta Encíclica sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. En esta época de crisis económica mundial nos será de ayuda recordar lo que la encíclica dice:

**22. Llenad la tierra, y sometedla** (Gén 1, 28). La Biblia, desde sus primeras páginas, nos enseña que la creación

entera es para el hombre, quien tiene que aplicar su esfuerzo inteligente para valorizarla y mediante su trabajo, perfeccionarla, por decirlo así, poniéndola a su servicio. Si la tierra está hecha para procurar a cada uno los medios de subsistencia y los instrumentos de su progreso, todo hombre tiene el derecho de encontrar en ella lo que necesita. El reciente Concilio lo ha recordado: «Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene, para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad» Todos los demás derechos, sean los que sean, comprendidos en ellos los de propiedad y comercio libre, a ello están subordinados: no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización, y es un deber social grave y urgente hacerlo volver a su finalidad primaria.

**23. La propiedad.** «Si alguno tiene bienes de este mundo, y viendo a su hermano en necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?» (1Jn 3, 17). Sabido es con qué firmeza los Padres de la Iglesia han precisado cuál debe ser la actitud de los que poseen respecto a los que se encuentran en necesidad: «No es parte de tus bienes —así dice San Ambrosio— lo que tú das al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos». Es decir, que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario. En una palabra: «el derecho de la propiedad no debe jamás ejercitarse con detrimento de la utilidad común, según la doctrina tradicional de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos». Si se llegase al conflicto «entre los derechos privados adquiridos y las exigencias comunitarias primordiales», toca a los poderes públicos «procurar una solución, con la activa participación de las personas y de los grupos sociales»

## EL DIABLO Y SU AMIGO

En cierta ocasión salió el diablo a pasear con un amigo.  
De pronto vieron ante ellos a un hombre que estaba inclinado sobre el suelo tratando de recoger algo.  
« ¿Qué busca ese hombre?», le preguntó al diablo su amigo.  
«Un trozo de Verdad», respondió el diablo.  
« ¿Y eso no te inquieta?», volvió a preguntar el amigo.  
«Ni lo más mínimo», respondió el diablo.  
«Le permitiré que haga de ello una creencia religiosa».

Una creencia religiosa es como un poste indicador que señala el camino hacia la Verdad. Pero las personas que se obstinan en adherirse al indicador se ven impedidas de avanzar hacia la Verdad, porque tienen la falsa sensación de que ya la poseen.

Anthony de Mello

*Una vida larga no excluye el temor a la muerte*

(Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: [dad@sancamilo.org](mailto:dad@sancamilo.org).



E	A	L	O	M	S	I	M	M	A	O
N	D	M	A	M	O	O	I	E	T	D
E	N	T	A	V	O	N	D	N	U	A
R	E	V	E	D	O	D	E	O	E	C
B	J	U	E	S	O	I	U	S	T	I
M	N	N	U	N	M	X	C	A	P	A
O	S	A	E	A	V	D	E	J	M	I
H	O	D	D	A	A	E	E	U	N	R
Q	U	N	N	E	P	S	N	A	S	O
E	A	N	O	M	U	U	C	I	H	L
M	O	S	D	S	A	Ñ	O	S	R	G

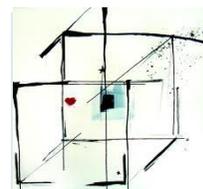
*Frase anterior: Jesús hace uno de ejemplos de la vida cotidiana para proclamar el Reino de Dios.*

## EVANGELIO (Jn 13,31-35)

### Lectura del santo Evangelio según San Juan

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

- Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará). Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.



En la ley de Moisés se da el mandamiento de amar a Dios y al prójimo, que las diversas tradiciones han ido limando y limitando. Su nueva formulación va mucho más allá de lo que la ley antigua hubiera podido imaginar y legislar. El nuevo mandamiento de Jesús abre el horizonte sin límites.

El mismo Jesús hizo referencia a esa diferencia entre la ley antigua y la que él predicaba, cuando afirmó: Ya sabéis que se dijo: ama a los otros pero no a los enemigos. Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos, orad por los que os persiguen. [...] Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen lo mismo los pecadores? Y si sólo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? Y en aquella misma ocasión dejó bien claro el porqué de lo que estaba proponiendo: Así —si amáis a todos— seréis hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos. El punto de referencia de nuestro amor, por lo tanto, es el amor que Dios tiene a todos, sin condiciones ni diferencias.

¿Y por qué ese amor desinteresado de Dios hacia su criatura? Nos viene enseguida a la memoria aquella frase del primer libro de la Biblia, cuando dice que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, como coronamiento de toda la obra la creación. Dios puso en el corazón de cada uno algo de su divinidad. Y vio que todo lo que había hecho era muy bueno. Por eso Dios ama su creación. Ahí reside la razón de la dignidad humana. Por el simple hecho de existir, toda persona es amada por Dios, independientemente de cómo sea y de lo que haga. Si Dios ha puesto su amor en el corazón de cada uno, no podemos menospreciar ese don; no nos tiene que resultar extraña ni lejana, ni mucho menos enemiga, esta obra de Dios que son nuestros hermanos y hermanas, creados con toda gratuidad y queridos por él desde siempre.

El evangelio de hoy acaba con una frase muy comprometedor. El distintivo del cristiano tiene que ser el amor. Si amo, soy discípulo suyo; si no amo, no lo soy. Todo lo demás que pueda hacer y pensar es secundario.